

## “fruto que abunde en vuestra cuenta”

Filipenses 4:10-20

Por

Lorenzo Luévano Salas

[www.volviendoalabiblia.com.mx](http://www.volviendoalabiblia.com.mx)

---

Cuando está ofrendando, ¿en qué piensa usted? ¿Qué viene a su mente cuando el hermano dice, “ha llegado el momento de ofrendar”? ¿En qué, o en quién está usted pensando? ¿Alguna vez pensó que al participar en la ofrenda, usted está *invirtiendo* su dinero? Desde luego, tal vez esta pregunta le parezca descabellada, pues siempre hemos tenido la idea de que en la iglesia se da *sin esperar nada a cambio*. Pero, ¿dónde dice eso la Biblia? ¿En qué parte leyó usted, que el cristiano “no debe esperar nada por el bien que hace”? Tal vez usted leyó Mateo 5:40 en adelante, y concluyó, equivocadamente, que allí se enseña eso de “dar sin esperar nada” pero, tal idea no la enseña el texto bíblico. Si leemos detenidamente todo el párrafo, nos damos cuenta que está hablando de dar a quien lo necesite. Pero no dice que demos “sin esperar nada”. De hecho, el verso 46, dice, “*Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?*”. Contrario a lo que alguien pudiera pensar, el bien que el texto nos exhorta a realizar, es uno en el que haya “recompensa”. Si solamente amamos a los que nos aman, ¿no hay recompensa! Pero si amamos incluso a nuestros enemigos, ¿entonces hay recompensa! Esa idea de “dar sin esperar nada” no es una que el texto incluya.

Las palabras de Pablo son claras: “*No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.*” (Filipenses 4:17). Pablo dijo, “no busco esto, sino esto”. Hay algo que Pablo buscaba al recibir el apoyo financiero que los hermanos en Filipos le estaban enviando. Sí, Pablo recibía, y recibía para suplir sus necesidades, aunque en el proceso

estaba buscando algo, y es también lo que nosotros debemos buscar. ¿Por qué sería pecado que nosotros busquemos aquello que Pablo buscaba? Si Pablo no pecó por estar buscando esto, entonces nosotros tampoco pecamos por estar buscando lo mismo. ¿Qué buscaba Pablo? Él escribió, *“busco fruto que abunde en vuestra cuenta”* (v. 17).

La aclaración de Pablo sobre el asunto, de no buscar “dádivas”, sino “fruto” a favor de ellos, no desanimó en ninguna manera a los hermanos. Por el contrario, las palabras de Pablo representan un estímulo que sin duda alguna, implantó en la mente de los filipenses el deseo de seguir dando para la obra de Dios. Las palabras de Pablo animaron a los hermanos en esta buena obra que estaban llevando a cabo, y deben animarnos a nosotros también. Usted participa en la colecta, pero nunca pierde. Nunca se queda sin nada. Nunca dejará sus bolsillos vacíos. Sino que estará recibiendo “fruto que abunde en su cuenta”. Gran incentivo para los que ofrendamos alegremente para la obra de Dios. Es un incentivo bíblico. Es un incentivo espiritual. Es un incentivo inspirado por Dios. Nadie debe sentirse mal por tener en cuenta estas palabras de Pablo. Por el contrario, están escritas para quienes son generosos en la obra de Dios. Si tienen otro propósito, no lo veo. Pablo aclara que está buscando ese fruto a favor de ellos. No busca dádivas, sino beneficiar a los que dan.

La palabra “fruto” en el contexto de Pablo, es un término contable, que hace referencia al interés que gana una inversión. La Sagrada Biblia Bover Cantera, de 1957, dice: *“lo que busco es que el interés vaya multiplicándose a cuenta vuestra”*. La versión Corona de Jerusalén, dice, *“sino que busco que aumenten los intereses en vuestra cuenta”*. Luego, el beneficio es inevitable. El efecto de nuestra generosidad redunda en nuestro favor. Sin embargo, tal beneficio es condicional. ¿Qué hay que hacer para que ese fruto abunde en nuestra cuenta?

***PARA QUE EXISTA ESE FRUTO QUE ABUNDE EN NUESTRA CUENTA, PRIMERO DEBEMOS DAR.*** Los hermanos en Filipos primero dieron, y el fruto vino a ser el resultado de su generosidad e interés por la obra de Dios. Pablo dio testimonio de ello diciendo, *“En*

*gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.”* (v. 10). Como vemos, los hermanos en Filipos estaban al tanto del bien estar de Pablo. Por medio de sus colectas, ellos habían estado cuidando de Pablo, y ahora lo estaban haciendo otra vez. No había en ellos indiferencia para con Pablo y sus necesidades. Estaban sumamente interesados y listos para contribuir y participar con él.

Mis amados hermanos, las necesidades que un predicador del evangelio tiene, representan el momento indicado para sembrar este fruto a favor de las iglesias. Las necesidades que un predicador del evangelio tiene, representan el momento oportuno para que las iglesias sean bendecidas. Son el tiempo para que las iglesias sean bienaventuradas. Las iglesias deben estar atentas y dispuestas, listas, solícitas en cuidar de un predicador del evangelio, y gozar de la providencia de Dios que resulta de tan noble obra. Los santos que componen las iglesias deben estar atentos a las oportunidades que la congregación tiene al poder contribuir con aquellos que predicán la Palabra de Dios. Es el momento de sembrar. Es el momento de invertir. Es el momento de gozar y esperar en la fidelidad de Dios y su Palabra, para gozar de ese fruto que abunde en vuestra cuenta.

Muchos hermanos, lamentablemente, quieren gozar de ese fruto sin dar. Conscientes, o inconscientemente, quieren engañar a Dios. Esperan en Dios, de que el supla “todo lo que os falta” (v. 19), y hacen largas oraciones esperando que Dios no los desampare. Esperando que Dios les bendiga en sus empleos. Esperando que Dios les libre de las enfermedades. Esperando que Dios cuide de sus vidas, de sus hogares, de sus hijos, de sus seres amados... de sus almas. Pero, si usted busca recibir de Dios sin dar, usted no ha comprendido que la bienaventuranza resulta del dar, y no del recibir. Son los que dan, los bienaventurados, los dichosos, los bendecidos. No son los que reciben, sino los que dan.

¿Es usted de los que tienen esa idea equivocada de “recibir sin dar”? ¿Acaso se pueden recibir intereses del banco, sin antes invertir en

él? La Biblia dice en Mateo 25:27, *“Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses”*. Como vemos, no se pueden recibir intereses sin invertir primero. ¿Acaso el campesino puede recibir fruto de la tierra, sin sembrar primero? La Biblia dice que *“El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero”*. ¿Leyó con atención? El labrador debe trabajar primero, es decir, debe sembrar la tierra primero, y entonces poder recibir fruto de ella. No se puede comer del fruto de la viña, sin plantar primero la viña. El rebaño debe ser apacentado para tomar de su leche. Y para recibir de este fruto que abunde en nuestra cuenta, debemos primero dar, exactamente como hicieron los hermanos en Filipos.

En el Antiguo Testamento tenemos numerosos ejemplos de este principio bíblico. Para recibir hay que dar. Dios dijo a los judíos en días del profeta Malaquías, *“Traed”* (3:10), vocablo que evidentemente indica la condición que ellos debían cumplir para que Dios los bendijera. No se pronunció primero la bendición, sino primero la dádiva de ellos. El texto completo dice, *“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”*. Dios pide deliberadamente a los judíos que lo prueben. La fidelidad de Dios a su palabra puede ser probada y aprobada por medio de su cumplimiento. ¿Quién puede dudar de la Palabra de Dios? *“probadme”*, les dice Dios. Las lluvias para su tierra serían la evidencia visible de que la Palabra de Dios se cumple. En el verso 11 les añadió dos promesas más. *“Reprenderé... al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos”*. ¿Quién lo dice? ¿Quién promete detener las plagas y dar fuerza a la vid? *“Jehová de los ejércitos”*. La buena cosecha está garantizada, pues es *“Jehová”* quien así lo garantiza. Sin embargo, estas bendiciones están condicionadas a la fidelidad de los judíos. En tanto que ellos traigan los diezmos y las ofrendas, estas bendiciones están garantizadas. En tanto que usted participe en la colecta, ese *“fruto que abunde en vuestra cuenta”* será una realidad. La buena cosecha está condicionada a traer los diezmos, y el fruto que abunde en vuestra cuenta está condicionado

a nuestra participación en la predicación del evangelio. Ni Dios, ni Pablo buscan “dádivas”, sino que buscan la bendición del pueblo de Dios. Participe en la colecta, para que la iglesia participe en la predicación del evangelio, y entonces el fruto que abunde en vuestra cuenta está garantizado por la fidelidad de Dios.

**PARA QUE EXISTA ESE FRUTO QUE ABUNDA EN VUESTRA CUENTA, ES NECESARIO SER GENEROSOS.** Los hermanos en Filipos son conocidos por su generosidad. Cuando se presentó la necesidad de los santos en Jerusalén, ellos fueron generosos. *“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia (los tesalonicenses, los de Berea y los filipenses); que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos”* (2 Corintios 8:1-4). Ellos no esperaron a que la petición se hiciera presente, sino que cuando se enteraron de la necesidad que estaban sufriendo los hermanos en Jerusalén, pidieron que se les concediese el privilegio de participar en ese servicio. Ellos entendían que su participación representaba un “privilegio”. Cuando el cristiano ve a la colecta como un “privilegio”, aun teniendo poco, quiere participar, y ruega por ello. Esto era evidencia de la generosidad de nuestros hermanos en Filipos.

La hermana Lidia y su familia, fueron generosos desde el primer día que obedecieron el evangelio. La Biblia dice, *“Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, **entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.**”* (Hechos 16:15). Pablo y los otros se sintieron obligados a recibir de Lidia y su familia. Nuestros hermanos estaban solícitos por servir a Pablo y a los que con él estaban. Esta solicitud sería un distintivo de la iglesia en Filipos para ayudar a Pablo y participar así en la predicación del evangelio. Pero Lidia y su familia no fueron los únicos.

El famoso “carcelero de Filipos”, también mostró la misma fe que Lidia y su familia. En el verso 34, leemos: *“Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.”* ¿Leyó con atención? Quien los custodiaba en la cárcel, ahora es un hospedador generoso. La felicidad se respira en su casa. ¿Era gran cosa compartir de lo suyo con aquellos que le habían compartido la Palabra de Dios? Un corazón lleno de gozo y alegría por la salvación de su alma, no reparará en compartir de lo suyo con aquellos que le hablaron del Salvador.

¿Y qué se puede decir de los hermanos en Filipos, ahora que han pasado los años? Pablo escribió, *“Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno”* (Filipenses 4:18). La generosidad de nuestros hermanos no se agotó, ni se cansó, sino que estaba lista para ser bendición, no solo a Pablo sino a ellos mismos.

Si uno es generoso con la obra de Dios, entonces Dios será generoso con nosotros. Pablo escribió, *“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.”* (2 Corintios 9:6). ¿Lo ve? Aquí está la base bíblica. Solo hay dos maneras de ofrendar: “escasa” o “generosamente”. Lo que es “escaso” es contrario de lo que es “generoso”. El cristiano que “escatima”, o que se reserva la generosidad, no puede esperar recibir este “fruto que abunde en vuestra cuenta”. ¿Acaso pretendemos engañar a Dios? Quizás podamos engañar a los hermanos, o incluso a nosotros mismos. Pero si usted escatima en su ofrenda, entonces no espere grandes bendiciones.

Los que dan “escasamente” no pueden pretender ser vistos por Dios con buenos ojos, como ve a quienes son “generosos”. La “generosidad” y la “mezquindad” son acciones contrarias entre sí, y Dios ama una y aborrece la otra. La generosidad está dentro de la justicia de Dios, mientras que la “mezquindad” está fuera de sus caminos. ¿No fue Dios “generoso” con nosotros? La Biblia dice, *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis*

*enriquecidos.*”. Este no es un argumento psicológico, pues el contexto del pasaje tiene que ver precisamente con las ofrendas. La generosidad fue practicada por nuestro Salvador. Él, “siendo rico”, estuvo dispuesto a ser “pobre”, ¿para qué? ¡Para enriquecernos! No tenemos otro ejemplo de su parte en “razón de dar y recibir”, sino la generosidad suya. Dios “no escatimó ni a su propio Hijo” (Romanos 8:32), dijo Pablo. Ni Cristo, ni el Padre fueron mezquinos. Tal posición negativa ante la necesidad es contraria a Dios y su voluntad. Es contraria a su naturaleza. Y nosotros, por ser sus hijos, debemos mostrar la misma generosidad. ¡Fuera la mezquindad! No es propia, ni debe tener parte, ni suerte en el corazón del Pueblo de Dios.

Dios advirtió a los judíos, diciendo, “*Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas.*” (Deuteronomio 15:10). Como vemos, Dios aborrece la mezquindad y favorece la generosidad. Estas cosas no son propias de un pacto para estar ausentes o presentes en otro. La mezquindad es aborrecida por Dios en ambos testamentos, como es alabada y favorecida la generosidad. Para gozar de ese “fruto que abunde en nuestra cuenta”, necesitamos ser generosos, pues el que “siembra generosamente, generosamente también segará”.

**PARA QUE EXISTA ESE FRUTO QUE ABUNDA EN VUESTRA CUENTA, ES NECESARIO QUE DEMOS CON FE.** Los hermanos en Filipos estaban “ofrendando”. Y aquí estoy usando la palabra “ofrenda” a propósito. Es verdad que el término “ofrenda” no está redactado en las palabras del apóstol, pero también es verdad que el concepto que dicho término representa, sí está presente.

Cuando Pablo habla de lo que enviaron los hermanos en Filipos, él dice que aquello era “*olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios*” (Filipenses 4:18). Esta descripción que hace Pablo, es lenguaje veterotestamentario, es decir, términos propios del Antiguo Testamento que tienen que ver con las “ofrendas”. En Éxodo 29:18, dice, “*Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová*”. Cuando Noé salió del arca, la

Biblia dice, “Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y *ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor grato.*” (Génesis 8:20, 21). Es evidente que, lo que aquellos hermanos en Filipos habían enviado a Pablo, representaba una ofrenda, la cual, es claramente identificada por Pablo como tal. Mientras los filipenses están ayudando a Pablo, también están ofreciendo a Dios sacrificios agradables a él. En el mismo acto. En la misma acción. Ellos están ofrendando a Dios.

No obstante, ¿por qué esta ofrenda de los hermanos, es calificada como un sacrificio aceptable? Precisamente por la fe. Una ofrenda no es aceptada si no es ofrecida con fe. En Hebreos 11:4, leemos, “*Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio*”. El sacrificio de Abel llegó a ser “excelente” delante de Dios, precisamente “por la fe” que le acompañó. No, el sacrificio de Abel no era mezquino. Ni produjo tristeza o duda en su corazón. Fue “excelente”, generoso y dado con alegría. En Génesis 4:4 se nos exhibe la fe de Abel. El texto dice, “*Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda*”. La ofrenda de Abel fue “de los primogénitos”, y de lo “más gordo” que tenía. Su ofrenda era generosa. Su ofrenda fue dada con alegría. Y estos hechos o elementos visibles son evidencia de la fe que hay en el corazón de Abel. ¿Ofrenda usted con fe?

Si usted participa de la colecta siendo mezquino, o con duda, o con malicia, entonces usted no gozará de ese “fruto que abunda en vuestra cuenta”. ¿No ha leído que Dios “ama al dador alegre”? Pablo escribió, “*Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre*” (2 Corintios 9:7). Uno debe participar con alegría, con un corazón generoso para la obra de Dios. Si usted quiere gozar de ese “fruto que abunda en vuestra cuenta”, es necesario que tenga fe, es decir, que confíe en Dios, dando alegre y generosamente. Recuerde que, “*poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra*” (2 Corintios 9:8).



¿Cree usted que es imposible? ¿Acaso cree que para Dios es imposible alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos peses? Entonces no dude más, y sea generoso. Ofrende a Dios con alegría. Participe la iglesia en la predicación del evangelio dando para las necesidades de aquellos que viven de él. Ha llegado el momento de poner por obra la palabra de Dios y de ejercitar nuestra fe. ¿Lo hará?

Ω

Volviendo a la Biblia

Lorenzo Luévano Salas

[www.volviendoalabiblia.com.mx](http://www.volviendoalabiblia.com.mx)

<http://predicandolalabiblia.blogspot.mx/>

14 noviembre, 2014